

SOBRE NIDOS DE HORNEROS

Por DANIEL MARCOS AGRELO

Siempre creí que el hornero construía su nido de barro en la misma forma esférica, con una entrada abierta al exterior, que da paso a un vestíbulo o corredor por el cual se llega a la sala o habitación, es decir, al verdadero « nido ».

Mis recuerdos afianzábanme en la seguridad de que este pájaro no hacía su nido junto a otro de su especie; los había visto aislados, enhorquetados en la rama de algún árbol, sobre los palos de alambrado, los mojinetes del rancho, las cornisas de las casas o los pilares de algún brocal de pozo y, ya más recientemente, sobre los postes telegráficos o telefónicos. Por excepción había hallado sobre una misma cornisa, bastante aproximados, dos hornitos, pero jamás construídos en el suelo como los ha visto el distinguido escritor don Rodolfo Senet. Creía también que la espiral de entrada al nido comenzaba siempre en la misma forma, de izquierda a derecha o viceversa, orientada de manera a que su abertura exterior quedara invariablemente al resguardo de los vientos más fuertes y las lluvias más persistentes.



Fig. I.



Fig. II.



Fig. III.

Figs. 1, 2, 3, En el Partido de Merlo. - Prov. Bs. As.

Estos eran, a grandes rasgos, mis conocimientos sobre el particular, pero recientemente pude observar que en muchas cornisas de casas situadas en los partidos de Morón y Merlo, en el camino real que conduce a Lobos y Navarro, se hallan *agrupaciones* de nidos de hornero. He comprobado allí, en fila o hilera horizontal de grupos de nidos, no solamente de dos hornos cada uno, sino de tres y hasta de cuatro. Estas agrupaciones revelan ya un espíritu nuevo, el de *comunidad*, conclusión que no se desvirtuaría aduciendo falta de lugar o espacio para construir los nidos separadamente (figs. I, II y III).

Ante estos nidos queda destruída la creencia popular de que sus constructores orientan la abertura de sus hornitos, siempre al reparo de los vientos más hostiles y las lluvias más tenaces. En efecto: he visto nidos contiguos cuyas aberturas se orientaban hacia uno u otro lado indistinta-

mente. Y en el crucero de un poste telegráfico de la vecindad, comprobé esta característica llevada al máximo, pues en dos nidos contiguos uno de ellos estaba orientado hacia atrás y el otro hacia adelante.

Frente a estas comprobaciones, parecería que los horneros no tienen en cuenta ninguna regla de orientación de sus viviendas, o bien que otras causas ajenas al viento o la lluvia y desconocidas para nosotros, rigen la disposición de esas aberturas.

Pero donde nuestros horneros contemporáneos parecen contrariar más las reglas tenidas por clásicas de la construcción de sus nidos, es en el camino real que une a San Justo (partido de Matanzas) y Cañuelas (provincia de Buenos Aires).

Hace dos años se alzaban, casi sin interrupción, en todos los palos de una de las dos líneas telegráficas que bordean dicho camino, nidos de horneros, alternados, solo muy de tarde en tarde, con otros de leñatero. Grande fué mi sorpresa cuando a la altura del pueblo de González Catán, hallé dos nidos superpuestos (fig. IV).



Fig. IV.



Fig. V.



Fig. VI.

Figs. 4, 5 y 6 En el Pueblo de González Catán, Partido de Matanzas. Bs. As.

Por ese entonces desconocía yo en absoluto este hecho, que a poco de seguir andando pude comprobar que se repetía con relativa frecuencia. Uno, dos, diez, no sé cuántos nidos similares, en fin, se mostraron sucesivamente ante mi vista (figs. V y VI).

Todos ellos orientaban indistintamente, hacia todos los horizontes, sus aberturas exteriores.

Pero no terminó ahí mi extrañeza; varios cientos de metros más adelante, hacia el oeste, hallé tres grupos de *tres hornitos superpuestos cada uno*. El primero tenía el horno superior y el inferior abiertos hacia el sur y el del medio en dirección al norte (fig. VII).

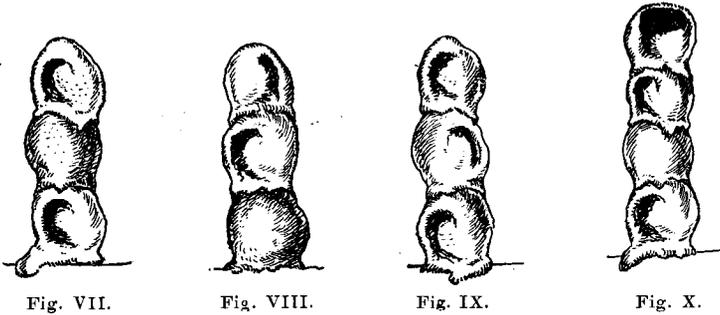
En el segundo grupo la abertura del nido inferior miraba hacia el oeste y la de los dos superiores una hacia el N. E. y la otra al S. E. (fig. VIII).

Por último, las puertas del tercer grupo estaban dispuestas de la siguiente manera: las del nido inferior y el superior hacia el oeste y la del centro hacia el este (fig. IX).

Hasta aquí, mis observaciones. Saqué en conclusión que en estos hornitos, al igual que en los hallados en el partido de Merlo, los factores lluvia y viento parecen no haber influido sobre el espíritu de sus constructores. En efecto, estos fenómenos atmosféricos, en regiones perfectamente lla-

nas, a campo abierto, deberían haber influido por igual sobre todos los nidos, máxime estando tan próximos unos de otros y, como consecuencia, tener todos ellos orientadas sus aberturas hacia el mismo rumbo.

También aquí se revela el mismo sentimiento de comunidad, pues no es admisible pensar que los horneros de este paraje construyan sus nidos en forma superpuesta por falta de lugar donde alzarlos aisladamente. Paralelamente a la línea telegráfica mencionada, a pocos metros de distancia corre otra línea similar, cuyos postes solamente muy de vez en vez, ostentan los clásicos hornitos. He aquí, pues, otro interrogante.



Figs. 7, 8, 9 y 10 En el Partido de Matanzas.

Deseando hacer partícipe de mis observaciones a un dilecto amigo, el poeta don Miguel A. Camino, nos llegamos el año anterior a esos lugares, con la lejana esperanza de que alguno de aquellos nidos no hubiese sido destruído aún por la acción del tiempo o el celo de los guardahilos. Tuvi- mos la suerte de hallar a casi todos ellos en su lugar y, como ratificación de ese espíritu de comunidad sospechado el año anterior, pude comprobar que sobre el último nido de un grupo de tres hornitos superpuestos, una pareja de gentiles horneros, entre el insistente repiqueteo de su canto, se aprestaba a terminar la construcción del *cuarto piso* de ese moderno rascacielo (fig. x).

Las particularidades observadas me obligan a formular esta pregunta: *¿Han variado los horneros la forma de construir sus nidos?*

Todo me induce a creer que sí. No entraré a analizar las causales: degeneración o progreso, inhabilidad o perfeccionamiento; las cualidades más opuestas, pueden haber dado origen a tal modificación. Me he limitado a exponer observaciones personales recogidas en los dos últimos años y que pueden concretarse en tres aspectos principales:

- a) Espíritu de comunidad en la construcción de las viviendas.
- b) Indistinta orientación de la entrada en nidos contiguos.
- c) Superposición de nidos.

¿Estaré en lo cierto? Si así fuera, me consideraría satisfecho por haber contribuído al conocimiento de las particularidades de uno de los ejemplares más interesantes y simpáticos de la avifauna argentina.